

Celebración Eucarística



Comunidad de Cristianos de Base de Gijón
9 de enero - 2025

Celebración Eucarística

Comunidad de Cristianos de Base de Gijón

9 de enero de 2025



Anunciaremos tu Reino, señor
Tu Reino, señor, tu Reino.

Reino de paz y justicia
Reino de vida y verdad
Tu Reino, señor, tu Reino.

Reino de amor y de gracia
Reino que habita en nosotros
Tu Reino, señor, tu Reino.

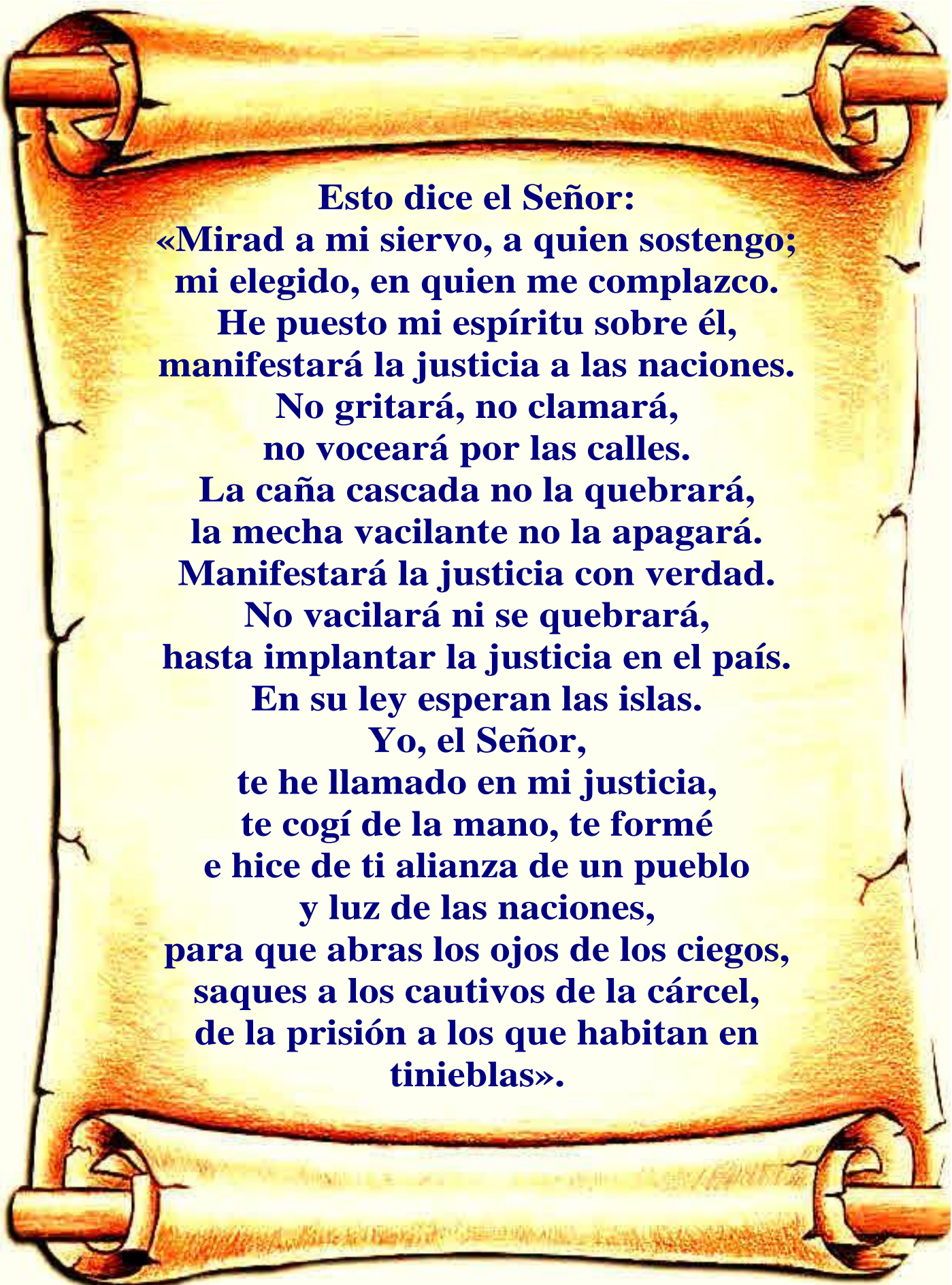
Reino que sufre violencia
Reino que no es de este mundo
Tu Reino, señor, tu Reino.

Reino que ya ha comenzado
Reino que no tendrá fin
Tu Reino, señor, tu Reino.

Padre, haz que no olvidemos que nuestra misión, como seguidores de tu Hijo Jesús, no es sólo la de anunciar tu Reino sino también la de realizarlo en el mundo.

PRIMERA LECTURA

Isaías 42, 1-4. 6-7



Esto dice el Señor:
**«Mirad a mi siervo, a quien sostengo;
mi elegido, en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en
tinieblas».**



EVANGELIO (*Lucas 4, 14-21*)

En aquel tiempo, con la fuerza del Espíritu, Jesús volvió a Galilea. Iba enseñando en las sinagogas; todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región. Fue también a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito: *El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.*

HOMILIA, REFLEXIONES



**Envía, Señor, Tu Espíritu,
que renueve nuestros corazones.**

Envíanos, Señor, Tu Luz y Tu Calor,
que alumbre nuestros pasos, que encienda nuestro amor.

Envíanos Tu Espíritu, y un rayo de su Luz,
que encienda nuestras vidas en llamas de Virtud.

**Envía, Señor, Tu Espíritu,
que renueve nuestros corazones.**

Envíanos, Señor, Tu Fuerza y Tu Valor,
que libre nuestros miedos, que anime nuestro ardor.

Envíanos Tu Espíritu, impulso creador,
que infunda en nuestras vidas la fuerza de Su Amor.

**Envía, Señor, Tu Espíritu,
que renueve nuestros corazones.**

Envíanos, Señor, la luz de Tu Verdad,
que alumbre tantas sombras de nuestro caminar.

Envíanos Tu Espíritu, su don renovador,
que engendre nuevos hombres con nuevo corazón.

OFERTORIO

Padre, nos presentamos ante ti sin nada. Nos ofrecemos tal como somos. Tú nos conoces porque nos creaste. Que nuestra ofrenda sea nuestra voluntad de trabajar por tu Reino con nuestra insignificancia. Es poco lo que te damos pero es nuestro todo. Acéptalo porque eres bueno y misericordioso..

PLEGARIA EUCARÍSTICA



**Dios Padre-Madre de todos nosotros,
te dirigimos esta oración para darte gracias y bendecirte
porque eres nuestra fuente de vida y de esperanza.**

De Ti brota el amor, la fuerza, el deseo de vivir.

Tú eres bondad infinita

y nos animas a querer a amigos y enemigos.

**No eres Dios que te guste morar en grandes templos,
sino que prefieres ser venerado en espíritu y en verdad
al culto más solemne.**

Es nuestro mayor orgullo tener un Dios como Tú.

**Debemos y queremos anunciar bien alto
que tu amor y misericordia no tienen límites.**

**Gracias, Señor, queremos responder a tanto cariño,
pero sabemos que lo único que quieres de nosotros
es que nos respetemos y nos llevemos bien.**

Con humildad y mucho cariño te dedicamos este himno.



Bendito seas, Padre, por tu Mesías, Jesús de Nazaret, a quien seguimos como a nuestro único líder y a quien queremos como amigo y hermano. Gracias por tu mensajero. Con su vida y su palabra te has revelado a la humanidad.

Jesús nos ha enseñado a compartir panes y peces, a dedicar a los demás nuestro tiempo, a escuchar y atender a sus problemas.

Por él hemos conocido, aunque después lo hayamos olvidado, que lo que importa es ser fiel a la propia conciencia, que el hombre vale más que el sábado y toda la ley.

Jesús ha significado nuestra liberación personal, vivir tu fe en libertad, sentirnos hijos y no siervos. La eucaristía no debe quedar en mero rito y pura farsa. Jesús se merece que sigamos realmente sus pasos.

La noche en que iban a entregarlo, cogió un pan,
Te dio gracias, lo patió y dijo:

**«ESTO ES MI CUERPO, QUE SE ENTREGA
POR VOSOTROS»;**

Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo:

**«ESTE ES EL CÁLIZ DE LA NUEVA ALIANZA
SELLADA CON MI SANGRE QUE SE
ENTREGA POR LA SALVACIÓN DE TODOS;
HACED ESTO MISMO MUCHAS VECES EN
MEMORIA MÍA».**

El recuerdo de la vida de Jesús nos mueve
a ser otros Cristos y a difundir su mensaje liberador.
Inspíranos, Padre, necesitamos tu espíritu, tu fuerza,
para enfrentarnos con eficacia a nuestra
responsabilidad.

Ayúdanos a ser fieles testigos tuyos
y verdaderos seguidores de Jesús,
siendo la sal que hace buena y sabrosa
la vida de nuestros hermanos
siendo la luz que ilumina sus caminos hacia Ti.

Que no nos conformemos con esperar
que nos construyan otros tu Reino.

Trabajar por la salud y la dignidad de todas las
personas,

en especial de las más pobres, sería la señal inequívoca
para sentirnos de verdad cristianos.

Te pedimos finalmente, Padre Dios,
que tu Espíritu, el Amor, nos cale hasta el fondo,
y nos impulse a seguir los pasos de tu hijo Jesús..

AMÉN.

**Padre nuestro, que estás en la tierra,
desvelado por nuestros desvelos,
hoy tu nombre nos sabe a justicia,
nos sabe a esperanza y a gloria tu Reino.
Padre nuestro, que estás en la calle,
entre el tráfico, el ruido y los nervios
que se cumpla, Señor, tu Palabra
lo mismo en la tierra que arriba en el cielo.**

**Padre nuestro, Padre nuestro,
no eres un Dios que se queda
alegremente en su cielo.
Tú alientas a los que luchan
para que llegue tu Reino.**

**Padre nuestro, que sudas a diario
en la piel del que arranca el sustento,
que a ninguno nos falte el trabajo,
que el pan es más pan cuando hubo esfuerzo.
Padre nuestro, que no guardas nunca,
contra nadie, venganza o desprecio,
que te olvidas de ofensas y agravios
y pides que todos también perdonemos.**




LA PAZ



Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano. Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz. Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.

COMUNIÓN



**Quando el pobre nada tiene y aún reparte,
cuando un hombre pasa sed y agua nos da,
cuando el débil a su hermano fortalece...**

**VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR,
VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR.**

**Quando un hombre sufre y logra su consuelo,
cuando espera y no se cansa de esperar,
cuando amamos, aunque el odio nos rodee...**

**VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR,
VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR.**

**Quando crece la alegría y nos inunda,
cuando dicen nuestros labios la verdad,
cuando amamos el sentir de los sencillos...**

**VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR,
VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR.**

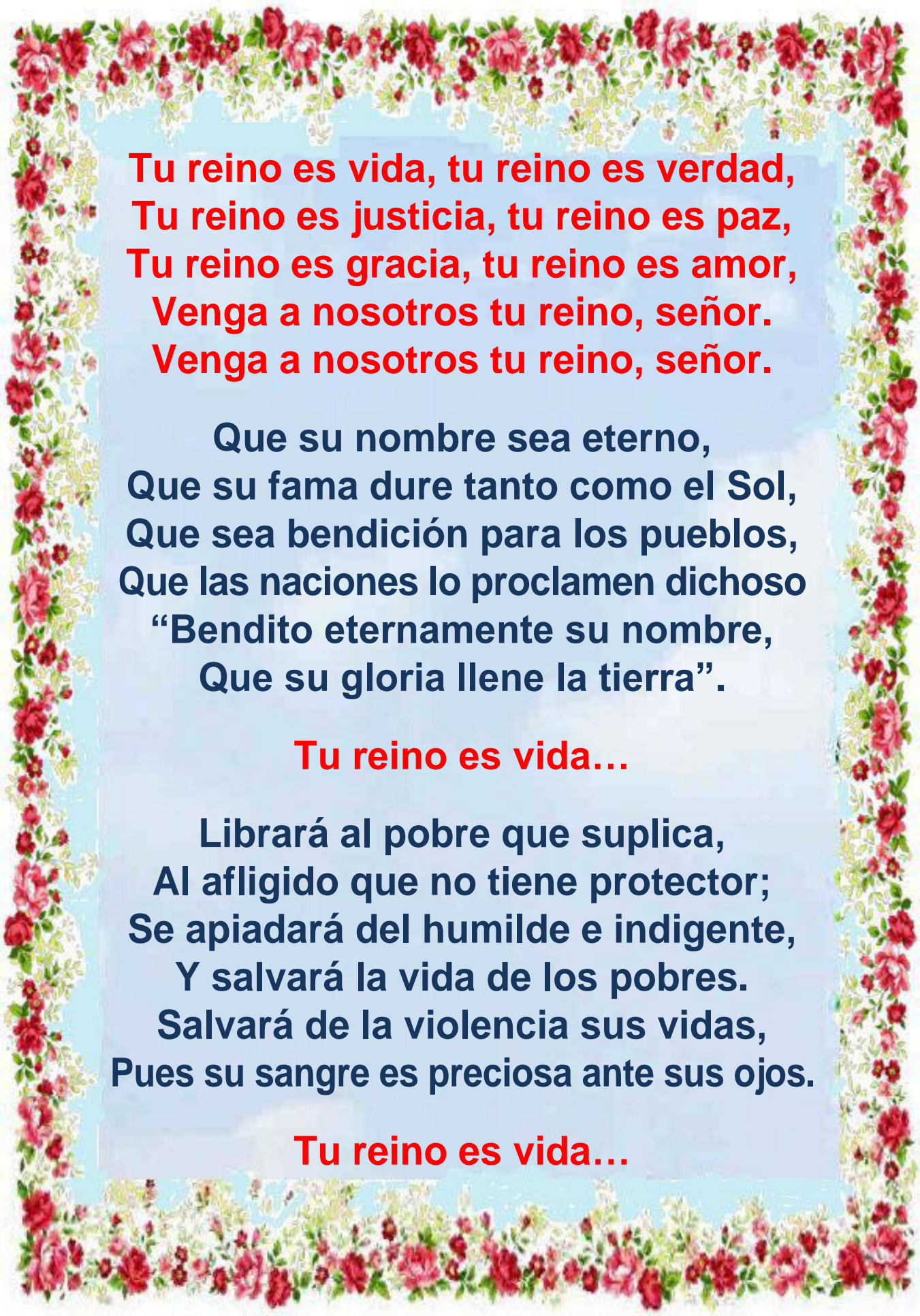
**Quando abunda el bien y llena los hogares,
cuando un hombre donde hay guerra pone paz,
cuando hermano le llamamos al extraño...**

**VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR,
VA DIOS MISMO EN NUESTRO MISMO CAMINAR.**

ORACIÓN FINAL

Gracias, Padre, por esta Eucaristía. Gracias porque siempre nos acompañas y nos alientas. Gracias, sobre todo, por tu mejor regalo, por Jesús, tu hijo, nuestro hermano y Maestro.

BENDICIÓN



**Tu reino es vida, tu reino es verdad,
Tu reino es justicia, tu reino es paz,
Tu reino es gracia, tu reino es amor,
Venga a nosotros tu reino, señor.
Venga a nosotros tu reino, señor.**

**Que su nombre sea eterno,
Que su fama dure tanto como el Sol,
Que sea bendición para los pueblos,
Que las naciones lo proclamen dichoso
“Bendito eternamente su nombre,
Que su gloria llene la tierra”.**

Tu reino es vida...

**Librará al pobre que suplica,
Al afligido que no tiene protector;
Se apiadará del humilde e indigente,
Y salvará la vida de los pobres.
Salvará de la violencia sus vidas,
Pues su sangre es preciosa ante sus ojos.**

Tu reino es vida...